

# VOS YA SABES A QUE MONSEÑOR YO ME REFIERO

Rafael Rodríguez D.

Pastor de penas sin cuento  
apacentaste desdichas  
las congregastes todas  
las llamaste por sus nombres

una  
a una

hasta quedar quebrantado  
abrumado  
hundido  
aniquilado por ellas.

“(Ya sabía  
que así iba a ser  
mi muerte  
pues aquí uno termina  
en cualquier parte  
en cualquier minuto  
de esta espera.

El quid está  
en darle la cara  
en hacerle frente  
para caer  
como cae el valiente  
y no quedar  
—estatua de sal—  
petrificado en una huida”).

Con tu cayado  
calladamente muchas veces  
dialogabas con la sangre  
te internabas sin saberlo quizás  
hasta el boquete  
hasta la cueva  
de la más honda  
de todas las heridas  
y salías ileso  
—dolido pero ileso—

para emprender de nuevo  
tu marcha cotidiana.

Recogiste del viento  
las palabras y las quejas  
las pusiste en tu bolso  
y las lanzaste luego  
como dardos  
contra los paredones oscuros  
antañones.

Pero el conjuro  
fue demasiado poderoso  
el aquelarre no te fue propicio.  
Te asediaron las brujas  
pese a los exorcismos  
te condenaron a la hoguera  
los druidas  
de este círculo de fuego.

La posesión  
la histeria  
te fue cortando todas las retiradas  
hasta tapar el más mínimo resquicio  
y te dejaron solo  
asomado a una claraboya  
donde todo el mundo  
pudo verte  
y todo el mundo pudo tantear  
la puntería  
hasta que alguien dio finalmente  
en el blanco

“(En la otra vida  
—en esta vida  
que ya habito—  
no existe la luz  
como creía.  
La misma tiniebla  
me circunda



y me amenaza.

Pero hay un vínculo fuerte  
que me ata  
a las palabras que un día  
fueron norte  
y fueron vida.

Por eso vivo en el canto  
que el pueblo entona  
a los caídos  
salgo a bailar resplandeciente  
en las antorchas  
me doy por satisfecho  
estoy salvado.

Es el descanso merecido  
del guerrero)"

De nuevo  
te has ido quedando solo  
Monseñor.

Tus pares se aglomeran  
se meten debajo  
de las mesas  
para comer las migajas  
que tiran desde el cielo  
los de arriba.

Película que ya no se repite  
te quedaste incunable  
sin escuela.

Porque quieren echarle tierra  
a tu memoria  
y quizás lo están consiguiendo  
en parte

porque tu nombre  
se va filtrando como el agua  
sobre tierra arcillosa.

Las manos de tu pueblo  
se están quedando secas  
ya casi no hay lágrimas  
que doren las mejillas.

Para colmo de males  
tus pares se empeñan  
en condenar procesiones  
que podrían atraer  
lluvias abundantes

cosechas  
frutos opimos.

"(No me importa  
que griten  
contra el tiempo.  
No me importa  
que entierren mi retrato  
si está germinando

la semilla  
si la selva que talaron  
se está poblando  
de retoños.

Que sigan fumigando  
regando insecticidas  
envenenando el aire  
el agua  
las palabras  
porque en este campo abonado  
ya nadie detiene  
las cosechas que vendrán  
con las nuevas estaciones.

Empeñé mi palabra  
la ofrecí como prenda.  
Como Humahpú  
prometí que florecería  
el tallo de la milpa.

Y lo estoy logrando  
pese a todo)".

Adiós,  
guerrero de la tarde.  
Sumite ya en el descanso  
de la noche.  
Estate tranquilo  
satisfecho  
porque este lago  
es casi un hervidero  
es un volcán  
una tormenta.

Y en el rayo,  
en la centella  
está volviendo a brillar  
como un dardo tu palabra.

Quizás esa sea la luz  
que despiden los tesoros  
el fuego fatuo  
de los cementerios  
la piedra del rayo  
que expulsan las culebras.

Dormite granquilo  
en tu tiniebla  
Reposá con la inmensa masa  
de los pobres  
para quienes no hubo una cruz  
para marcar su tumba.  
Quedate junto a ellos  
alentálos al descanso  
pero también a la lucha  
que debe subir como jugo



de la tierra  
por las raíces del hombre  
que combate  
hasta convertirse en savia  
en sangre nueva.

Adiós  
montañista de tristezas  
apacentador de luceros.

No olvidés tu cayado  
para guiar a los perdidos  
y seguí desde la sombra  
acompañando  
nuestra espera.

10 de febrero de 1983.

